

# Historiografía y transposición didáctica en los textos escolares de Historia de Chile<sup>1</sup>

Andrea Minte Münzenmayer<sup>2</sup>

## Resumen

Se presentan los resultados de una investigación cualitativa acerca de la producción historiográfica chilena reciente—entre los años 1980 a 2010— en los textos escolares de Historia de Chile. Se trabajó con un corpus de 16 textos publicados por diferentes editoriales entre 1980 y 2010. El objetivo fue detectar la incorporación de la producción historiográfica reciente y la transposición didáctica que se hace de ésta en los textos escolares de Historia de Chile. Se realizó un análisis hermenéutico de los documentos de trabajo presentados en los textos y de las visiones historiográficas de diferentes historiadores frente a un mismo tema o proceso histórico. Entre los resultados obtenidos se visualiza que los textos escolares de la década de 1980, correspondientes a plena dictadura militar, no incorporan producción historiográfica alguna. Los textos de la década de 1990 consideran algunos historiadores de tendencia conservadora. En ellos solo se presentan relatos ordenados de contenidos sin análisis crítico, situación que cambia a partir de 2000, ya que se incorpora progresivamente la producción historiográfica reciente, de las diversas tendencias ideológicas, en los textos escolares de enseñanza media. La transposición didáctica de las diferentes corrientes historiográficas se realiza de forma escasa y superficial en los textos del estudio.

**Palabras Clave:** Historiografía chilena reciente, transposición didáctica, textos escolares.

## Abstract

This article shows the results of a survey on the Chilean historiographic production from 1980 to 2010 in textbooks on History of Chile. It included an analysis of 16 textbooks published by different publishing companies between 1980 and 2010. Its purpose was to detect the incorporation of the recent historiographic production in the school textbooks. A hermeneutical analysis was carried out taking into account the documents and historiographic perspective of different authors on a given historical topic or event. Among the results obtained it is visualized that textbooks of the 80's, corresponding to the military dictatorship period, do not include any historiographic production. The texts of the 90's considered only a few historians from conservative tradition. They were just ordered narrations of contents without critical analysis, situation that changed since 2000 with a growing tendency to incorporate the recent historiographic production, from several ideologies, in secondary schools textbooks. The didactic transposition of different historiographic tendencies is scarcely and superficially performed in textbooks.

**Key words:** Recent chilean historiography, didactic transposition, school textbooks

---

1 Artículo recibido el 25 de julio de 2012 y aceptado el 2 de noviembre de 2012.

2 Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Biobío (Chile). E-mail. aminte@ubiobio.cl

Las investigaciones acerca de los textos escolares han suscitado interés después de la Segunda Guerra Mundial, especialmente por el poder que ejercen en el currículum oficial de los diferentes países del mundo. Existen estudios sobre las dimensiones ideológicas, sobre el uso y el contenido de los textos escolares (Johnsen, 1996). En esta investigación se abordó la dimensión ideológica presentada en los textos intentando dilucidar el currículum oculto respecto de las diversas interpretaciones historiográficas sobre los hechos históricos.

A nivel mundial se realizan actualmente estudios sobre textos escolares en el Instituto Georg Eckert de Braunschweig, Alemania, Emmanuelle en Francia y el Centro de Investigación MANES, dependiente de la Universidad Nacional a Distancia (UNED), España. Los países nórdicos presentan una abundante producción en torno al tema, destacándose Seelander (2009), Englund (1986), Lorentzen (2009). En Estados Unidos son importantes los estudios de M. Apple (1989). En América Latina, destacan Ramírez (2003), Torres y Moreno (2008); Aisenberg (2008) y Negrín (2009). Se distinguen diferentes ámbitos de investigación que son los de ediciones escolares, autores y editoriales; manuales para la formación de profesores; enfoques disciplinares e identidades nacionales.

Los textos escolares son considerados un canal de conocimiento y de información para los alumnos. Contienen un saber aceptado como legítimo por una sociedad o una clase dominante (Bordieu y Passeron, 1995), y son también una construcción ordenada y artificial del saber (Ochoa, 1983). Están impregnados de posturas morales que articulan una sociedad. Constituyen verdaderos "caleidoscopios", ya que no se presenta en ellos una sola imagen. "La forma de considerarlos depende de lo que somos, de cuál pueda ser nuestro punto de vista sobre el currículum y la enseñanza, del conocimiento y del aprendizaje" (Johnsen, 1996: 21).

Los textos escolares transmiten a las nuevas generaciones una imagen tamizada de un tipo de sociedad y visión de hombre que un grupo de personas o una clase social "concibe, diseña, imprime y distribuye", todo lo cual se impone a los niños y jóvenes. Es, según Bordieu y Passeron (1995), una verdadera "reproducción cultural" de una clase sobre otras. De esta forma, se estaría perpetuando lo que ellos denominan la "violencia simbólica" y la "arbitrariedad cultural". Se trata, por lo tanto, de una herramienta poderosa que se aplica a la educación y que desde hace décadas constituye casi el principal canal de contacto entre el sistema social, el educacional, los profesores y los alumnos. Tal es su valor que "entre el 70% y el 90% de las decisiones curriculares y didácticas que se toman en instituciones escolares de educación básica a nivel de aula, están basadas en los textos; que entre 30 y el 70% del tiempo de clases es usado por los estudiantes trabajando en actividades del texto y que el texto de estudio puede ser, en

algunos casos, el único libro que un estudiante lea alguna vez (Rodríguez *et al.*, 1996: 13).

En Chile, los textos han sido estudiados desde diferentes ámbitos, entre los que se encuentran investigaciones sobre la patria, la escuela, el trabajo, la familia (Ochoa, 1998, 1990), ideología y autoritarismo (Minte, 2005; Cisterna, 1999), la identidad nacional (Espinoza, 2010); estudios sobre textos escolares de lenguaje y matemática (Eyzaguirre y Fontaine, 1997); uso de textos (Leiva *et al.*, 2000; Rodríguez, 1996); discurso pedagógico de la Historia (Oteiza, 2006); ciudadanía en los textos escolares (León y Alvarado, 2011).

Guereña *et al.* (2005: 40) señalan: “el poderoso papel que se atribuye a los textos escolares en el proceso de creación de las identidades y mentalidades colectivas, se manifiesta en múltiples temas y disciplinas. No es de extrañar que el análisis ideológico de los textos escolares... lidera la investigación en este campo”. Para Johnsen (1996) éstas son “tradiciones de investigación ideológica”. En este contexto se inscribe el análisis de las corrientes historiográficas chilenas y su presencia en los textos escolares de Historia de Chile.

Los textos escolares constituyen las principales herramientas de transposición didáctica. Ésta supone la debida descontextualización del saber científico y el proceso de nueva contextualización. Implica la transformación de un conocimiento disciplinar en un conocimiento susceptible de ser aprendido. El concepto supone una adaptación de los contenidos científicos, por lo que exige que el proceso de transformación del saber científico al saber para ser enseñado deba someterse a un estricto control, denominado *vigilancia epistemológica* (Prats, 2011).

Cardelli (2004: 51) sostiene que el concepto de transposición didáctica implica manipulación del saber en direcciones definidas y con fines determinados. Señala que se trata de un proceso y no de una práctica individual, ideas que Chevallard no considera en su conceptualización, al dejar fuera los elementos de la ideología y de la hegemonía. Es decir, “estos procesos (de transposición didáctica) expresan una pedagogía a partir de los objetivos que tienen para el sujeto en relación con el saber y con la cultura dominante. Esto a su vez contribuye a la determinación de las características del tipo de hegemonía que los dirige, la cual no es independiente de la que ejerce la clase dominante en la dirección general del proceso social. Esta ampliación de la perspectiva pedagógica es clave para aproximarse a los procesos didácticos concretos. En ninguna institución se aspira a construir un vínculo abstracto con el saber matemático, histórico, geográfico u otro objeto cultural cualquiera que quiera ser enseñado.”

La perspectiva ideológica se presenta, según Cardelli (2004), en dos dimensiones: la epistemológica, donde fundamentalmente la ciencia oculta su carácter político, esto es, en cuanto a clase, género o raza; y la otra di-

mención está relacionada con la selección de lo que será enseñado y lo que se deja de lado. Por ello es clave realizar un análisis de los aspectos sociales, políticos e históricos coyunturales en que se produce la transformación de los saberes. Se trata de una decisión político-ideológica que subyace en el currículum, no es tan solo un tema de transposición didáctica neutra. En esta investigación se trata de develar cómo se realiza la transposición didáctica de la historiografía reciente en los textos escolares de Historia de Chile.

Se distinguen diversas etapas de producción historiográfica chilena, que se inician en el siglo XIX. Destaca la historiografía liberal-positivista, asociada a historiadores como Diego Barros Arana, a los hermanos Juan José y Miguel Luis Amunátegui y Benjamín Vicuña Mackenna. Entre las características más relevantes de esta corriente se encuentra la reconstrucción minuciosa de los hechos y epopeyas, la revisión de gran cantidad de fuentes, la adopción del positivismo como concepción científica y del liberalismo como posición política, además de poseer una visión crítica acerca del pasado colonial.

En la primera mitad del siglo XX, se encuentran Francisco Antonio Encina, Alberto Edwards y Jaime Eyzaguirre. Se les identifica como parte del enfoque denominado “revisiónismo nacionalista”, que se caracteriza por un análisis histórico más interpretativo, basado en ensayos; se reivindican las obras de la oligarquía y los valores tradicionales; se enfocan a la historia nacional y se tiene una visión crítica de la historiografía liberal.

La historiografía chilena del siglo XX, especialmente de la segunda mitad, se puede dividir en tres grandes corrientes diferentes entre sí que representan diversos grupos sociales. Las tendencias son: conservadora o de derecha; mesohistoria o tendencia liberal-progresista; y de izquierda o marxista (con matices).

La producción historiográfica de derecha o conservadora adhiere a los valores del cristianismo occidental, inspirado en la vertiente española surgida en la mística de la contrarreforma en el siglo XVI y, también, con fuerte rechazo al proceso de secularización ilustrada del siglo XVIII (Cruz, 1991:45). Destaca Gonzalo Vial Correa, historiador profundamente antimarxista y, por lo tanto, contrario a toda postura socialista, junto a Ricardo Krebs. Ambos autores apoyan el proyecto del gobierno militar entre 1973 y 1989. Su visión de la historia chilena de los últimos 30 años es una visión conservadora. Se suman Mario Góngora y Bernardino Bravo Lira, partidarios de la corriente conservadora nacionalista. El surgimiento de esta corriente puede ubicarse en el siglo XIX, paralela al de la corriente liberal, no obstante, el desarrollo más grande se encuentra en los inicios del siglo XX. A lo largo de todo el siglo tiene predominancia, logrando desplazar paulatinamente a la producción historiográfica liberal del siglo XIX.

Entre los conceptos centrales, tanto de persona como de sociedad, enfatiza en los personajes, destaca lo militar, el orden, la propiedad privada, el respeto y la obediencia a los símbolos patrios. No aborda temas económicos ni culturales ni sociales, los menciona someramente, y si lo hace, su interés principal está centrado en los aspectos político-militares y en el énfasis en los líderes. Se aborda la historia en forma lineal o cronológica.

La corriente historiográfica denominada mesohistoria o liberal progresista busca el equilibrio entre las tendencias de derecha y de izquierda en el sentido de que trata de incluir temas relativos a la economía, la sociedad y la cultura, sin hacer de estos temas un análisis crítico, sino más descriptivo y neutral. Son autores provenientes de la clase media, y sus representantes más genuinos son los historiadores Cristián Gazmuri, Sergio Villalobos, Rafael Sagredo, Sol Serrano y Carlos Bascuñán. "Para la mesohistoria, la Historia de Chile tiene una evolución positiva, no solamente desde 1964 en adelante, sino durante todo el siglo XX; especialmente con la llegada de Arturo Alessandri Palma a la Presidencia en 1920, algunas realizaciones del Frente Popular como la creación de la CORFO y una mayor participación del Estado en la economía" (Cruz, 1991: 46).

En la década de 1980 surgió en Chile una nueva tendencia historiográfica denominada "interpretación liberal escéptica" cuyo principal exponente es Alfredo Jocelyn-Holt, quien "ha enriquecido la práctica historiográfica y ha llevado a las corrientes de derecha aquellas ideas de las cuales nunca debería haberse separado o desechado, como son el respeto y la tolerancia a las ideas, un fuerte apego a las normas democráticas y lucha por la secularización de la sociedad chilena. Jocelyn-Holt puede considerarse un historiador liberal por la adscripción a una concepción de la historia "como hazaña de la libertad", en la que los márgenes de la tolerancia y respeto a la persona humana son básicos para la sociedad". (Cruz, 1991: 69). Jocelyn-Holt señala que el estudio de la historia debe ser reflexivo, explicativo, de análisis más que de narración de acontecimientos, hechos o procesos. Él se identifica con la burguesía, con el pensamiento liberal, es partidario de los cambios, pero se diferencia de Krebs y Vial en que busca afianzar la libertad, la democracia, es abierto al diálogo, a la confrontación de ideas y no cree en la represión y el orden.

Esta tendencia se sustenta en una idea central: ningún factor tiene un papel determinante en el proceso histórico, no es monocausal. Otra característica de esta corriente "de centro", es que los historiadores destacan los hechos políticos por sobre otros. Si bien incorporan la economía y los aspectos culturales, estos no se interrelacionan, sino que se presentan de forma atomizada. Tampoco se logra una visión crítica y pluralista de la Historia, a pesar de que no se enfatiza tan solo en lo militar, en lo bélico y en los líderes, como acontece en la visión historiográfica tradicional decimonónica.

La tercera corriente historiográfica que existe en Chile es la marxista, con diferentes matices. Entre sus representantes destacan los historiadores Hernán Ramírez Necochea (ortodoxo), Luis Vitale (trotskista) y Gabriel Salazar (neomarxista), quienes estudian e interpretan la historia desde los actores mismos, es decir, de la llamada “baja sociedad”. Es así como se analiza el tema del rol de los peones, los labradores y los proletarios. El trasfondo de los acontecimientos históricos se explica apoyándose en procesos económico-sociales, se critica el sistema capitalista, que no es capaz de superar los problemas de pobreza y de injusticia de la sociedad chilena actual.

La ideología marxista se sustenta en los procesos económico-sociales, por lo tanto, también su análisis histórico. Esta corriente se identifica plenamente con la “vía chilena al socialismo” de la década de 1970. Entre los representantes más conocidos, además de los señalados, se encuentran Julio César Jobet, Manuel Antonio Garretón, Tomás Moulian, Marcelo Segall.

Las tres visiones historiográficas señaladas –conservadora, mesohistoria y marxista– obedecen a una división de grupos sociales con intereses ideológicos contrapuestos.

A mediados del siglo XX surgen otros historiadores, como es el caso de Mario Góngora, Álvaro Jara y Rolando Mellafe, quienes pertenecen a otra corriente denominada estructuralista. Ellos se caracterizan por ampliar la investigación a nuevos temas y actores tal como la historia de las mentalidades, realizan aportes a la historia colonial de América y Chile, compartiendo con los historiadores marxistas los análisis de las estructuras económicas y sociales al relevar el estudio de los procesos y las estructuras, siguiendo la corriente francesa de *Annales*.

En la actualidad, desde 1980 a la fecha, se visualizan historiadores como Gabriel Salazar, Julio Pinto, Sergio Grez, Cristián Gazmuri, Maximiliano Salinas, Sofía Correa, Alfredo Jocelyn-Holt, Jorge Pinto, Patricia Arancibia, Gonzalo Vial, Sergio Villalobos, José Bengoa, Nicolás Cruz, Gonzalo Izquierdo, Sol Serrano, María Angélica Illanes, entre otros, que pertenecen a corrientes y enfoques diversos para estudiar la historia; realizan trabajos interdisciplinarios sobre temas actuales intentando comprender la historia en todas sus facetas.

En palabras de Rengifo (2002: 49), “los historiadores de academia... no escriben manuales sin aparente intención política o carga ideológica alguna, recogen y elaboran insumos con los que se nutren los manualistas. Y éstos en un difícil y duro trabajo de síntesis, siguiendo las pautas ministeriales y su propia posición política, crean los manuales...que siguen siendo armas de ataque para la (de)formación de ciudadanos inermes”.

Los textos escolares dependen de la óptica de la historiografía, de la posición ideológica de los autores, del momento histórico en que se escriben, del entorno político nacional y del uso del lenguaje. Además, se elaboran en función de los

objetivos programáticos del Ministerio de Educación, por lo tanto, se renuevan según la tendencia del gobierno de turno. Debido a esto, los textos nunca son objetivos, aunque se ha pretendido que así lo sean, especialmente a partir de la metodología positivista del siglo XIX. Desde sus inicios el texto ha servido para transmitir el conocimiento “legítimo” (Negrín, 2009).

Asimismo, se señala que los textos escolares “son instrumentos pedagógicos que transmiten contenidos culturales y valores ideológicos, pues son representativos de la cultura oficial sistematizada. En los manuales se establecen los contenidos de la enseñanza legitimando lo que debe transmitirse en las escuelas” (González, 2010: 109). Los textos constituyen una fuente básica de conocimiento y son el fundamento de la cultura de un país que cohesiona y crea identidad sobre la base de una ideología casi siempre oculta. Choppin (2000) señala que los textos tienen una función ideológica y cultural, que surgieron de la literatura religiosa, y desde su inicio, el principal objetivo fue inculcar a los jóvenes un sistema de valores morales, políticos y religiosos.

Un estudio reciente sobre tendencias en los textos escolares desarrollado por Repoussi y Tutiaux-Guillon (2010) señala que los textos de historia suelen ser un espejo de los contenidos y de las prácticas dominantes, además de ser percibidos como instrumentos de perpetuación de la cultura y de la ideología.

## Metodología

El estudio es descriptivo y se utilizó el diseño hermenéutico de investigación. Se recopilieron textos escolares de Historia de Chile publicados en las décadas de 1980, 1990 y 2000. La muestra considera 16 textos de editoriales diferentes, siendo la mayoría editados por *Mare Nostrum*, los que son distribuidos gratuitamente a todos los estudiantes de establecimientos municipalizados y particulares subvencionados del país. Otras editoriales revisadas corresponden a Salesiana, Universitaria, Arrayán, Santillana y Zig-Zag. Se analizaron dos textos de la década de la 1980, cuatro de la década de 1990 y diez de la primera década del presente siglo. En el Cuadro 1 se resumen los años y editoriales de los textos utilizados en la investigación.

Cuadro 1. Textos escolares de Historia de Chile

Editorial	Años de publicación	Nº textos
Arrayán	2001	1
Mare Nostrum	2001, 2004, 2007, 2009 (2)	5
Salesiana	1990	1
Santillana	1982 (2), 1994, 2006, 2009	5
Universitaria	1991, 1998	2
Zig-Zag	2002, 2004	2

Fuente: Elaboración propia.

Se consideraron textos de 7° y 8° año básico y de 2° y 4° año de enseñanza media que tratan la Historia de Chile desde los pueblos prehispánicos hasta la actualidad. Se realizó un análisis hermenéutico para detectar la presencia de la producción historiográfica chilena reciente. Se estudió cada texto identificando en ellos las diversas tendencias historiográficas y los historiadores citados, ya sea como fuente –contenida principalmente en las actividades presentadas en los textos– o como autores de visiones diferentes sobre un mismo hecho histórico. No se consideraron las referencias bibliográficas de consulta personal sugerida a los alumnos. Se examinaron los extractos de documentos presentados tratando de dilucidar el currículum oculto que subyace en cada texto comparando las tres décadas de producción historiográfica en los textos escolares y cómo éstos se ven afectados por los vaivenes políticos y la ideología de la época.

## **La producción historiográfica chilena en los textos escolares de Historia de Chile entre los años 1980 y 2010**

Entre los hallazgos se puede señalar que en los textos escolares se ha incorporado paulatina y progresivamente la producción historiográfica reciente con énfasis en los historiadores conservadores o de derecha. En los textos de la década de 1980, se puede señalar que éstos no incorporan producción historiográfica, y si se adjuntan fuentes, corresponden a dos historiadores, uno de tendencia liberal positivista y el otro, conservador. Los textos sólo presentan contenidos, escaso apoyo de fuentes, contienen ilustraciones y actividades, pero no se sustentan posturas historiográficas diferentes frente a hechos o procesos históricos determinados. En este período, de plena dictadura militar, no existe la tendencia de incorporar producción historiográfica en los textos de Historia de Chile

Posteriormente, en la década de 1990, los textos escolares presentan fragmentos de documentos de historiadores de tendencia liberal positivista y de derecha. Entre los más mencionados se encuentran: Encina, Barros Arana, Castedo, Frías Valenzuela, Vial, Eyzaguirre, Heise. Si bien se señalan los aportes de algunos de estos historiadores, no se explicitan sus ideas respecto de la historia o de los procesos históricos nacionales. Se abordan temas políticos como la organización de la república, los avances del liberalismo, el predominio de la oligarquía, la redefinición y consolidación de la república, la democratización y crisis de la república. Se tratan temas económicos asociados a los políticos. Se analizan temas educacionales, sociales y culturales pero sin profundizar en ellos. Otra característica es que el texto escolar constituye un relato continuo basado en descripciones de hechos, con escasa alusión a las fuentes escritas e icónicas que, de estar presentes, sólo son parte de las actividades didácticas propuestas. En muy

pocas ocasiones se incorporan fuentes históricas en el cuerpo mismo del texto escolar. Se incluyen preferentemente citas textuales de poetas, literatos, escritores en vez de historiadores. Por lo tanto, se puede inferir que no se intenta fomentar el análisis crítico ni la comparación de hechos e ideas de diferentes autores o historiadores con respecto de un mismo tema. El relato es fluido e intenta ser neutro, no permitiendo desarrollar interpretaciones sobre hechos y procesos históricos.

Un caso particular de ausencia total de producción historiográfica corresponde a un texto escolar editado en 1991 por la editorial Universitaria para 8° básico, en que se aborda la Historia de Chile no visualizándose en todo el texto alusión alguna a historiadores o a su producción historiográfica. En el texto se realiza una descripción de la historia sobre la base de un relato ordenado y coherente, cronológico e intentando ser objetivo. Presenta algunas actividades didácticas consistentes en cuestionarios que deben ser respondidos por los alumnos. No se evidencia análisis histórico, no existen referencias a historiadores, ni se posibilita el análisis e interpretación desde posturas divergentes.

Otro texto escolar de Historia y Ciencias Sociales para educación media, editado por Santillana en 1994, sigue el mismo patrón que el anterior, no obstante, incluye algunas fuentes para realizar análisis histórico, pero tampoco presenta posturas o tendencias historiográficas. En síntesis, los textos escolares de la década de 1990 no incorporan la producción historiográfica. Cabe señalar también que producto de la época y del contexto –transición a la democracia– aún existía un profundo temor, por parte de autoridades, editoriales, autores, historiadores y profesores, de abordar críticamente la historia nacional. Por ello, los textos tratan los contenidos de forma organizada, cronológica, estructurada, sin rupturas, como una continuidad de hechos y procesos, intentando ser “neutros”. Se evidencia un afán por mostrar una historia “objetiva”, relatando hechos, sin entrar en análisis ideológicos e ignorando la existencia de producción historiográfica. Se puede señalar que los textos de esta década no generan espacios que posibiliten análisis, interpretación o confrontación de ideas.

A comienzos de la década del 2000 se vislumbra en los textos escolares la incorporación paulatina y progresiva de producción historiográfica reciente, presentando ideas y análisis de historiadores tanto liberales positivistas, liberales progresistas, de derecha y de la denominada mesohistoria, como algunos historiadores marxistas. Entre ellos se encuentran Barros Arana, Encina, Heise, Edwards, Villalobos, Arancibia, Castedo, Eyzaguirre, Mellafe, Góngora, Pinto, Salazar, Grez, Moulian, Garretón, Ramírez, Krebs, Cruz, Illanes, Jocelyn-Holt. Este es el caso de los textos editados en 2001 y 2002 por Arrayán y Zig-Zag.

A partir del 2007, se presenta una incorporación más amplia de autores estructuralistas, marxistas y neomarxistas, sin dejar de incorporar algunos historiadores de otras corrientes historiográficas. Sin embargo, se constata que a pesar de incluir historiadores de todas las tendencias, aún es escasa la confrontación de ideas e interpretaciones de historiadores de diferentes tendencias ideológicas frente a un mismo hecho histórico. Se debe señalar que existen temas más propicios para ello, entre los que se encuentran la Guerra de Arauco, la Independencia, la Guerra del Pacífico, la Cuestión Social, la crisis de fin de siglo XIX, el debate económico de la década de 1950, entre otros. En los textos de 2009 se presentan posturas diferentes, por ejemplo, el tema de la independencia se analiza con la presentación de las ideas de los historiadores A. Jocelyn-Holt, S. Collier y S. Villalobos sobre la base de fragmentos de sus obras.

En un texto editado por Zig-Zag en 2004, se presentan cinco interpretaciones de la Independencia de diferentes autores como Eyzaguirre, Villalobos, Ramírez, Collier y Jocelyn-Holt. Sus visiones se presentan a manera de relato, no sobre la base de fragmentos, permitiendo contrastar ideas, realizar análisis crítico e interpretación de procesos históricos.

Por otra parte, el tema de la Guerra del Pacífico se analiza con dos textos que corresponden a S. Villalobos y al historiador boliviano H. Klein, presentándose de esta forma, dos visiones diferentes sobre un hecho de trascendencia internacional, considerando la producción historiográfica de ambos países frente al conflicto, aunque fuese de manera parcial, ya que se consideran sólo dos autores.

Frente al tema de la Matanza de Lo Cañas, se presentan tres documentos y una introducción de autores diferentes. En la introducción, un fragmento de Frías Valenzuela, en los documentos, textos parciales de Ramírez Necochea, Heise y Blakemore. De igual manera, la organización de la República se estudia a través de tres interpretaciones historiográficas sobre Portales. Estas visiones corresponden a Álvaro Góngora, Patricia Arancibia; Gonzalo Vial y a Jocelyn-Holt. Si bien no representan tendencias muy diferentes ideológicamente, al menos permiten conocer sus puntos de vista.

En otros temas no se contrastan posturas de diferentes historiadores, no obstante, se presentan fragmentos de algunos autores tales como: Álvaro Jara, sobre la tasa de Santillán; Julio Pinto, en relación a la cuestión obrera; Gabriel Salazar, en el inquilinaje; José Bengoa, en el conflicto mapuche; Maximiliano Salinas, en el bandidaje rural, entre otros. Aunque se incorporan historiadores marxistas, estructuralistas o neomarxistas, también están presentes historiadores de derecha o liberales progresistas, entre los que se mencionan y citan fragmentos de Sergio Villalobos, Alfredo Jocelyn-Holt, Sol Serrano, Cristián Gazmuri, René Millar.

En síntesis, los textos escolares incorporan algunos contenidos científicos emanados de la historiografía, no obstante, entre ésta y la historia enseñada aún existe un desarrollo paralelo y, generalmente, desfasado, transformándose el discurso del texto escolar en un resumen estereotipado y deformador que depende más de las decisiones de los grupos de poder que de los hallazgos de los historiadores, de las adaptaciones de los autores de los textos y de las editoriales y de los profesores que los utilizan.

## **La incorporación de la producción historiográfica reciente y la transposición didáctica en los textos escolares de Historia de Chile**

Los textos escolares de Historia de Chile de las décadas de 1980 y 1990 se caracterizan por el estudio tradicional de la historia política. Es cronológica, lineal, prácticamente no incorpora estudios de historia económica y social, ni historia de las mentalidades, ni vida cotidiana, ni historia de las mujeres, de los marginados, de las minorías.

P. Maestro (1997) sostiene que la historia enseñada no incorpora otros temas ni enfoques o nuevos problemas. Tampoco se recuperan narraciones desde otras perspectivas como pudiese ser la historia oral, la memoria colectiva o la reinterpretación de la historia política.

En la actualidad, “ni el tiempo ni la explicación histórica se ven como los veía la historiografía tradicional, ni los procesos a estudiar son los mismos”. (Maestro, 1997: 21) En los textos escolares de Historia de Chile más recientes se han introducido diversas tendencias o corrientes historiográficas, no obstante, estos cambios son incipientes, ya que el enfoque tradicional, conservador, positivista, sigue primando en la historia enseñada que contienen los textos escolares. Martínez y Rodríguez (2010: 255) indican que “bajo el parámetro de uniformidad y con el uso habitual de los textos en el aula, la escuela muestra una imagen de normalidad. Pero sabemos que ésta es una imagen socialmente construida... el texto escolar es un discurso pedagógico y curricular satisfactorio para determinados sectores ideológicos, sociales y profesionales”. En otras palabras, los textos se encargan de transmitir un discurso oficial que debe leerse “detrás de las líneas”, tarea que implica develar el sentido oculto, el silencio, la omisión y los estereotipos que van moldeando mentalidades y reproduciendo ideologías.

Para Callai (2008: 5), “la explicación histórica actual supera la visión heroica, factual y simplista” en la enseñanza de la historia. Evidentemente, la historia de Chile aún conserva esos rasgos, en especial, en los textos escolares que datan de las décadas de 1980 y 1990. La ideología dominante se impregna en ellos, los rasgos autoritarios de la época se pueden develar hoy

a la luz de los análisis críticos y de contenido realizados en esta investigación. Según Negrín, “los estudios críticos, históricos e ideológicos acerca del contenido de los manuales procura desocultar la ideología explícita o implícita que portan los libros de texto: las visiones que se proporcionan de “unos y otros”, los problemas que se enfatizan y los que se silencian, las voces que se incluyen y las que se desoyen, los estereotipos culturales que se refuerzan y los que se cuestionan” (Negrín, 2002: 194). En la misma línea, Carretero (2010: 105) señala que “las sociedades facilitan la tramitación del “silencio” o el “olvido” transitorio sobre los eventos traumáticos; y evidentemente el rol de la escuela se vuelve primordial para asegurar estos objetivos”. Esto se evidencia en los textos escolares estudiados, ya que se detecta el silencio y el olvido (voluntario) de hechos históricos recientes que no se mencionan o se analizan superficialmente. Tal es el caso del golpe militar de 1973, de la posterior dictadura y el advenimiento de la democracia en 1990.

Los textos escolares de la década del 2000, permiten el olvido y el silencio para temas conflictivos e ideológicos recientes. Por ello, sólo se incorpora producción historiográfica actual acerca de temas históricos no recientes, y aun así, éstos son sesgados, incompletos, superficiales y siguen la lógica positivista del siglo XIX.

Las clases de Historia “juegan un rol significativo en la construcción de la identidad nacional. Al seleccionar, omitir, enfatizar o dejar de lado ciertos aspectos, los textos indican caminos específicos que deben seguirse al interpretar y recordar el pasado.” (Pohl, 2008: 2). Las omisiones y las incorporaciones de contenidos en los textos escolares de Historia de Chile siguen formando la identidad nacional a través del énfasis en los héroes, en la política y en los líderes. Se constata una paulatina introducción de temas sociales y económicos, que son parte de la prolifera producción historiográfica chilena reciente. Es importante destacar que en los últimos años, los textos se han distribuido masiva y gratuitamente por parte del Estado chileno a los escolares del país, constituyéndose en herramientas socializadoras poderosas y eficaces para el gobierno de turno. La transmisión didáctica detectada en los textos, privilegia el logro (no se transmiten los fracasos de la ciencia), la continuidad (se enseñan los aportes científicos exitosos de forma continuada, sin interrupciones), y la síntesis (los momentos importantes de la investigación, no los detalles). Es decir, se realiza la transposición didáctica de algunos saberes, lo que implica una selección ideológica, con el fin de que el aprendizaje de éstos ejerza una función de control social. En los textos escolares de Historia de Chile se visualiza una escasa y superficial transposición didáctica de las producción historiográfica reciente. Coincidiendo con Valls (2001), las investigaciones acerca de los textos escolares debieran redundar en la transformación del currículum oficial, en la mejora de la calidad de los aprendizajes de la historia, y por ende, aportar a la formación de ciudadanos capaces de enfrentar –con tolerancia y espíritu democrático– el siglo XXI.

## Referencias bibliográficas

### Fuentes secundarias

AISENBERG, B. (2008). Los textos, los alumnos y la enseñanza de la historia en la escuela primaria: la comprensión de los vaivenes temporales. *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, N° 7, p. 37-45.

APPLE, M. (1989). *Maestros y textos. Una economía política de las relaciones de clase y de sexo en educación*. Madrid: Editorial Paidós.

BOURDIEU, P. y PASSERON, J.C. (1995). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México D.F.: Distribuciones Fontanamara S.A.

CARDELLI, J. (2004). Reflexiones críticas sobre el concepto de transposición didáctica de Chevallard. *Cuadernos de Antropología Social*, N° 19, p. 49-61.

CALLAI, J.L. (2008). El difícil diálogo entre los textos escolares de Historia y los avances de la historiografía. En: *Seminario Internacional sobre textos escolares de Historia y Ciencias Sociales*. Santiago de Chile.

CARBONE, G. (Directora) (2001). *El libro de texto en la escuela. Textos y lecturas*. Madrid: Miño y Dávila.

CARRETERO, M. (2010). *La construcción del conocimiento histórico. Enseñanza, narración e identidades*. Buenos Aires: Paidós.

CRUZ, M. (1991). *Filosofía de la Historia. El debate sobre el historicismo y otros problemas mayores*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

CHOPPIN, A. (2000). Pasado y presente de los manuales escolares. *Revista Educación y Pedagogía*, Vol. XIII, N° 29-30, p. 209-229.

CISTERNA, F. (1999). *Currículum oculto e ideología en la enseñanza de la Historia. La visión de la conquista hispánica y la formación nacional en Chile*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Tesis de Doctorado (Inédito).

ENGLUND, T. (1986). Curriculum as a political problem: angling Educational Conceptions with Reference to Citizen Education. *Uppsala Studies in Education*, Vol. 25.

ESPINOZA, J.P. (2010). La representación de la identidad nacional en textos escolares de Historia durante la dictadura militar en Chile (1973-1990). *Revista de la Escuela de Educación General Básica*, Año 6, N°6.

EYZAGUIRRE, B. y FONTAINE, L. (1997). *El futuro en riesgo. Nuestros textos escolares*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.

GÓMEZ, M.A. (2005). La transposición didáctica: historia de un concepto. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, Vol. 1, N° 1, p. 83-115.

GUEREÑA, J.L.; OSSENBACH, G. y DEL POZO, M. (directores) (2005). *Manuales escolares en España, Portugal y América Latina (Siglo XIX y XX)*. Madrid: UNED.

JOHNSEN, E.B. (1996). *Libros de texto en el caleidoscopio. Estudio crítico de la literatura y la investigación sobre los textos escolares*. Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor.

LEIVA, D.; RITTERHAUSSEN, S.; RODRÍGUEZ, E.; CARDEMIL, C. y LATORRE, M. (2000). *El texto escolar. Una alternativa para aprender en la escuela y en la casa*. Santiago de Chile: Ministerio de Educación, CIDE, Universidad Católica de Chile.

LEÓN, A. y ALVARADO, P. (2011). Territorio, familia y héroe: un análisis de textos escolares chilenos. *Educación y Educadores*, Vol. 14, N° 1, Disponible en Internet: [http://www.scielo.unal.edu.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0123-12942011000100002&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.unal.edu.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-12942011000100002&lng=es&nrm=iso)

MAESTRO, P. (1997). *Historiografía, didáctica y enseñanza de la Historia*. Alicante: Universidad de Alicante, Tesis doctoral (Inédito).

MARTÍNEZ, J. (2010). El currículum y el libro de texto. Una dialéctica siempre abierta. En: GIMENO SACRISTÁN, J. *Saberes e incertidumbres sobre el currículum*. Madrid: Morata, p. 246-268.

MINTE, A. (2005). *Autoritarismo y pluralismo. Visión crítica de la enseñanza de la Historia de Chile*. Concepción: Editorial Escaparate.

NEGRÍN, M. (2009). Los manuales escolares como objeto de investigación. *Educación, Lenguaje y Sociedad*, Vol. VI, N° 6, p. 187-208.

PINGEL, F. (2010). *UNESCO Guidebook on Textbook Research and Textbook Revision*. París: GEI/UNESCO.

POHL, K.H. (2008). ¿Cómo reflejan los textos escolares de historia la investigación histórica? Algunos hallazgos desde Alemania. Ponencia presentada en el *Seminario Internacional sobre textos escolares de Historia y Ciencias Sociales*, Santiago de Chile.

OCHOA, J. (1983). *La sociedad vista desde los textos escolares*. Santiago de Chile: CIDE.

OCHOA, J. (1990). *Textos escolares, un saber recortado*. Santiago de Chile: CIDE.

OTEÍZA, T. (2006). *El discurso pedagógico de la historia*. Santiago de Chile: Frasis.

RENGIFO, D. (2002). El uso del lenguaje en la elaboración de la historiografía. *Cifra Nueva*, N° 15, p. 45-53.

REPOUSSI, M. y TUTIAUX-GUILLON, N. (2010). New trends in History Textbook Research: Issues and Methodologies toward a School Historiography. *Journal of Educational Media, Memory and Society*, Vol. 2, N° 1, p. 154-170.

RODRÍGUEZ E.; RITTERHAUSSEN, S. y VERGARA, A. (1996). Los textos escolares y su uso en clases: una mirada desde los profesores. *Revista de Educación*, N° 381.

SEELANDER, S. (2009). *Nordic identities in Transition: as reflected in Pedagogic Texts and Cultural Contexts*. Oslo: Novus Press.

TORRES, Y. y MORENO, R. (2008). El texto escolar, evolución e influencias. *Laurus Revista de Educación*, Año 14, N° 27, p. 53-75.

VALLS, R. (2001). Los nuevos retos de las investigaciones sobre los manuales escolares de Historia: entre textos y contextos. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, N° 6, p. 31-42.